

# Fariñas, un pulso a muerte

**A**l momento de redactar estas líneas, el sicólogo y periodista independiente Guillermo Fariñas va para el tercer mes en huelga de hambre para demandar que sean liberados 26 presos políticos injustamente encarcelados por el gobierno cubano pese a sus deteriorados estados de salud. Como era de esperar, el régimen ha responsabilizado “a los apátridas, diplomáticos extranjeros y medios de prensa que lo manipulan”. Se trata de un pulso a muerte entre Fariñas, quien defiende el derecho a la libertad, y los gobernantes de la Isla, quienes aun contra su propia legislación (que contempla la licencia extrapenal para presos muy enfermos) insisten en la inflexibilidad como su principal caballo de batalla.

Fariñas es un afrodescendiente cubano que asegura que su muerte puede servir “para demostrar al mundo que el asesinato político es una cuestión institucionalizada” en Cuba. Se enfrenta así a un muro hasta ahora infranqueable: el gobierno cubano presupone que ceder a las demandas de un disidente, por muy justas y humanitarias que sean, constituye el primer paso hacia la pérdida del poder y apuesta una vez más al inmovilismo.

Es cuestión de tiempo para que se produzca otra muerte en el seno de la disidencia interna o del presidio político. El muerto, como se dice en Cuba, puede ponerlo el propio Fariñas o cualquiera de los 26 presos de conciencia por cuya licencia extrapenal hace huelga de hambre y cuyos estados de salud son incompatibles con la cárcel. Ya falleció Orlando Zapata Tamayo, tras 86 días en huelga de hambre, y está a punto de morir otro disidente pacífico, en secuencia heroica que el mundo contempla asombrado y para la cual el castrismo carece de profilaxis. Fariñas está dispuesto a dar la vida y, por tanto, no es posible amedrentarlo ni amenazarlo ni chantajearlo. Frente a un hombre dispuesto a morir el régimen no puede recurrir a su instrumento favorito de persuasión: el miedo. La pregunta es: ¿Cuántos mártires habrá de dar la sociedad civil en Cuba antes de que comience el inevitable proceso de democratización?



## Reseña biográfica de Guillermo Fariñas\* Psicólogo y periodista Santa Clara, Cuba

Nació el 3 de enero de 1962, en Santa Clara, antigua provincia de Las Villas, y cursé la enseñanza primaria hasta cuarto

grado en la escuela “José Antonio Echeverría”, sita en la esquina de las calles Juan Bruno Zayas y Callejón de las Flores. El



*Guillermo Fariñas con Laura Pollán (Dama de Blanco)*

quinto y sexto los realicé en la escuela “Orestes de la Torre” (Paseo de la Paz esquina a Serafín Sánchez) y la enseñanza secundaria en el plantel “José Antonio Echeverría” (Independencia y Juan Bruno Zayas). Al terminar noveno grado continué mis estudios en la escuela militar “Camilo Cienfuegos”, que se hallaba entonces el Km. 7, de la carretera de Santa Clara a Camajuani.

Jugaba baloncesto y participé en los “Juegos Escolares Nacionales” como defensor y atacante de los equipos 11-12 años y 15-16. Fui sustituto del estelar baloncestista cubano Leonardo “Maravilla” Pérez. Al terminar el grado 12 (1980) fui movilizado a La Habana como precadete para estudiar Inteligencia y Contrainteligencia de Tropas Especiales del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).

Me ubicaron en la unidad militar de Barbosa (Autopista del Mediodía), actual

Instituto de Policiología “Capitán Eliseo Reyes”. Formé parte de las Tropas de Apoyo a la Custodia de la Embajada del Perú, del Batallón de Seguridad Personal y del Batallón de Seguridad a Sedes Diplomáticas; custodié la Casa Central de las FAR (actual Hotel Comodoro) y la valla de gallos en Managua, en las afueras de La Habana, que pertenecía al Comandante de la Revolución Guillermo García Frías y frecuentaban generales del castrismo.

Fui al polígono de entrenamiento de tropas especiales en “El Cacho” (Pinar del Río) con entrenadores chinos, coreanos y vietnamitas. En noviembre de 1980 partí hacia Angola y me destacaron en la localidad sureña de Piñeiro, cerca de la ciudad de Huambo, bajo las órdenes del coronel Antonio Enrique Lussón Battlle, quien comandaba 5 batallones de Lucha Antiguerrillera de Tropas Especiales.

Me asignaron al Batallón de Tropas Especiales como parte de los Comandos de Demolición, Penetración y Sabotaje, subordinados directamente al Ministro de las FAR. Realicé once incursiones en la retaguardia de la UNITA, por las cuales recibí 5 condecoraciones y 11 diplomas, que acabaron siendo ocupados por la Seguridad del Estado al encarcelarme por primera vez en 1995. En aquellas penetraciones recibí dos heridas de bala: una en la pierna izquierda y la otra en la columna vertebral, que fue amortiguada por objetos dentro de mi mochila

Regresé a Cuba en 1981 y pasé tres meses de vacaciones; en agosto de 1981 partí hacia la URSS, y fui cadete de la Academia de Desembarco Aéreo en Tambov, a 280 kms de Moscú, donde entrené con vietnamitas, coreanos y chinos, además de rusos. En un ejercicio, por negligencia del oficial, fui contaminado por gas neuroparalizante que me produjo crisis de epilepsia. Fui evacuado hacia Moscú y al poco tiempo, al Hospital Naval de La Habana, donde permanecí varios meses sometido a estudios clínicos hasta que finalmente causé baja militar por enfermedad incompatible con la vida militar.

En septiembre de 1983 matriculé en la Facultad de Psicología de la Universidad Central de Las Villas y fui dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en la esfera deportiva. En 1986 estuve a punto de ser expulsado, porque la Seguridad del Estado me identificó dentro de un grupo seguidores de Sigmund Freud partidarios también de la *perestroika* y la *glasnost*.

Me gradué en 1988 y a pesar de haber pasado ya el Servicio Militar me enviaron como represalia a cumplir Servicio Social en la provincia de Las Tunas, pero como no había presupuesto para psicólogos me enviaron de regreso a mi provincia. Gané por concurso una plaza de profesor de Psicología, en

el Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”, pero no pude ejercer como docente por no ser confiable políticamente. Ejercí entonces como psicólogo clínico en el policlínico comunitario “Octavio de la Concepción y de la Pedraja” (municipio Camajuani). Aquí fui Secretario General de Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), pero fui expulsado en 1989 por oponerme al fusilamiento del general de división Arnaldo Ochoa Sánchez. Me trasladaron al hospital pediátrico “José Martí” (Sancti Spiritus), donde creé la Sala de Salud Mental y la Clínica del Adolescente, pero en 1991 la Dirección Provincial de Salud me notificó que, a pesar de mis logros científicos, no se me otorgaría casa por no ser confiable políticamente.

Me trasladé entonces a La Habana y comencé a trabajar en el hospital pediátrico “Pedro Borrás”. En 1993 empecé al Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, ante la prensa extranjera, para que se comprometiera a cumplir su promesa, ante los trabajadores, de reabrir el hospital, entonces en reconstrucción, a los seis meses. Castro montó en cólera, pero mis compañeros de trabajo me eligieron Secretario General del Sindicato.

En 1995 denuncié la corrupción de la directora del hospital, miembro del Comité Central, quien se apropiaba de las donaciones que llegaban de la Unión Europea. Hice la denuncia en la estación de policía de Calle L y Malecón, pero di con mis huesos a la cárcel de “Valle Grande”. Aquí estuve un año y ocho meses, bajo acusación de Tenencia Ilegal de Armas de Fuego y otros cargos sin fundamento. Me sentenciaron a 3 años. En 1997 apoyé a los ayunantes de la organización Andrei Sajarov en Santa Clara y me sentenciaron a 18 meses de cárcel, que pasé en ayuno de alimentos sólidos. Después realicé varias huelgas más por diferentes motivos y en

2002 fui atacado por el agente “Félix” de la Seguridad del Estado. Me condenaron a siete años y me planté por 14 meses en otra huelga de hambre en el Hospital Militar “Carlos J. Finlay”. Al cabo salí con licencia extrapenal como consecuencia del grave deterioro de mi salud.

Fui co-fundador de la agencia de prensa independiente “Cubanacán Press”, que siempre radicó en mi casa. Para 2005 su director marchó al exilio y lo replacé. Ese mismo año, a raíz del bloqueo del “Ciber Café” de Santa Clara por la Seguridad del Estado, me declaré en huelga de hambre por tiempo indefinido, hasta que todos los cubanos tuvieran libre acceso a Internet. Así estu-

ve desde el 31 de enero hasta el 31 de agosto del 2006. Por esta protesta recibí el Premio Anual de Reporteros sin Fronteras y el Premio Internacional de Derechos Humanos de la ciudad alemana de Weimar. Doné el monto de este último (5 000 euros) a los presos políticos. En mayo del 2009 fundé, con colegas el Foro Cubanacán Press, un blog para colgar noticias, caricaturas, chistes, artículos de opinión y fotos sobre la región central de la Isla. El 10 de diciembre del 2009 se fundó la organización política Foro Antitotalitario Unido y fui designado su Coordinador General.

\* Versión editada de autobiografía